

EVOLUCION DE LA ESTRATEGIA

Por

José HIJAR Ariño
General de División (Rva.).
Ejército de España

Toda idea que por su importancia sea capaz de producir un cambio en el espíritu del hombre o en su forma de actuar en la sociedad, repercutirá en la evolución de ésta, y lo mismo ocurrirá cuando surja un invento trascendental. Las relaciones entre los miembros de esa nueva sociedad, tanto pacíficas como bélicas, se verán afectadas por la transformación, y las fuerzas armadas que forman parte de ella habrán de modificar sus estructuras para adaptarse a nuevas formas de combate. Estas, por su parte, exigirán la renovación de las doctrinas de guerra y de las formas de estrategia.

Veamos un ejemplo de cómo se ha producido esto a través de la época moderna: la sociedad europea que vivió en la primera mitad del siglo XIX sufrió el influjo de la revolución francesa, que afectó a todas las actividades. No podía escapar a ello el arte militar, el cual se vio renovado por los valores morales derivados de aquel hecho histórico. El resultado de su influencia en la organización militar fue la constitución de los ejércitos nacionales y en la táctica y la estrategia su reflejo fueron las campañas napoleónicas, cuyo estudio posterior había de inducir a los tratadistas militares

a buscar una sistematización de las reglas del arte militar.

A partir de 1914, durante el transcurso de la G.M. I., los estudios militares tomaron mayores vuelos al ser llevados a los campos de la política y la economía y en la posguerra, buscando un más allá, surgió en Munich la escuela geopolítica de Haushofer. Esta había de tener sus seguidores y sus detractores, pero puede decirse que ese momento marca la línea divisoria entre la teoría bélica del siglo XIX y la del siglo XX.

La Geografía general había sido hasta entonces un elemento básico de la estrategia, pero sólo representaba la infraestructura sobre la cual habrían de llevarse a cabo los desplazamientos de los ejércitos. En ella había que estudiar la configuración del suelo con el fin de lograr que los movimientos llevados a cabo por las tropas propias las situaran en el momento del empeño táctico en posición ventajosa para su acción frente al enemigo.

Pero esto no bastaba y la Geopolítica vino a considerar nuevos factores del potencial bélico de los diversos países, para pasar de la simple estrategia a la geoestrategia. Era necesario tener en cuenta:

materias primas, recursos alimenticios, capacidad industrial, rendimiento de sus medios de transporte, características raciales, genio creador de sus habitantes y su potencia demográfica.

Después de la G.M. II, la estrategia de los factores físico-geográficos ha sido rebasada por una nueva tendencia: la "tecno-estratégica", que pretende que los avances técnicos en materia de armamento barrerán en la estrategia la importancia de los obstáculos materiales: el espacio, como dimensión de un país, no será tan determinante como lo fue en Rusia con los ejércitos de Carlos XII de Suecia, Napoleón e Hitler. Hoy los misiles pueden hacer impacto en cualquier parte del mundo con escasa diferencia en sus trayectorias; el espacio no influye en ellas. Los obstáculos naturales casi no cuentan: ni los ríos, ni las montañas, ni los mares protegen contra los misiles, y por tanto el concepto geopolítico de insularidad ha quedado superado. Las condiciones meteorológicas de un país tampoco impiden ni dificultan la acción de las nuevas armas. El famoso general "Invierno" de los países nórdicos ha quedado anulado por ellas.

La Estrategia de la Era Atómica

El primer interrogante que se presenta, en vista de lo expuesto, es si existe realmente una estrategia nuclear, pues a medida que se piensa en los efectos que llevan consigo las armas de destrucción masiva y la instantaneidad de su empleo, resulta difícil inscribir estas armas dentro de una estrategia o de una maniobra de empleo, ya que no cabe hablar en cuanto a ellas de maniobras en el tiempo ni en el espacio, ni de líneas sucesivas o posiciones de repliegue.

Pero en el gran drama de la guerra todavía intervienen las fuerzas clásicas, y el conjunto de unas y otras habrá que ajustarlo en su actuación a unos planes estratégicos para determinar el momento y la forma en que han de intervenir unas y otras. Por eso, así como se habla de estrategia ártica desde que se desveló totalmente esa región y se hizo practicable en forma operativa para los aviones y submarinos, de la misma manera la gran experiencia de la energía nuclear, que ha abierto nuevos horizontes a la conduc-

ción de la guerra, no sólo desde el punto de vista militar, sino del político, habrá de someterse a los principios generales de la estrategia que rigen la conducción de la guerra. Por ello puede hablarse con fundamento de "estrategia nuclear".

En el terreno de la estrategia no existe otra base incontrovertible que la de "los principios fundamentales de la guerra", cuyas sencillas verdades sirvieron para sus concepciones a los grandes capitanes de la Historia, desde Aníbal, pasando por César, Napoleón y Moltke, hasta los actuales Estados Mayores conjuntos.

Al acometer un estudio estratégico seguirá siendo útil el conocimiento de las Memorias redactadas por los jefes políticos conductores de pueblos en guerra y de los jefes militares encargados de llevar a cabo las operaciones, pues aunque no darán soluciones para el futuro, mostrarán los problemas políticos y militares tal como les fueron planteados, sus razonamientos para enfocarlos y el resultado que obtuvieron.

En la actualidad, una gran variedad de organismos e institutos con apelativo común de estratégicos trabajan y escriben en Estados Unidos sobre estrategia nuclear, y este proceso de elaboración de conclusiones estratégicas ha dado lugar a una nueva categoría de pensadores militares: los analistas de la estrategia, cuyo fenómeno ha hecho decir a Miksche que el arte de la guerra ha pasado a manos de teorizantes, dando lugar a que la estrategia esté degenerando hacia una disputa en disertaciones de universitarios; pero hay que reconocer que, aunque sólo sea desde un punto de vista intelectual, tales esfuerzos contribuyen a formar la doctrina militar norteamericana.

De todo esto se deduce que cada país ha de tener su propia estrategia, porque a cada uno se le presentarán problemas con datos y objetivos diferentes. Así lo entendieron antes de la G.M. I estrategias como von der Goltz para Alemania y Foch para Francia.

Sin embargo, la gran aportación que el arma nuclear ha traído a la teoría bélica, ha hecho que los gobiernos de los países nucleares tengan necesidad de realizar una política de armamentos en relación con su estrategia propia, practicando de manera permanente una "maniobra de armamento" que es de carácter

político. El objeto que se persigue con ella es poder disponer constantemente de los medios necesarios para el empleo de la fuerza, según su estrategia.

Las dificultades que encierra esta maniobra estriban precisamente en la rapidez con que evoluciona la técnica, porque resulta difícil acoplar los plazos de realización de un plan de armamento a lo que nos diga una prospectiva política y diplomática sobre el momento y circunstancia en que se prevé la necesidad de utilizar las armas proyectadas.

Un plan de fabricación de armas modernas evolucionadas requiere cerca de diez años, que para la prospectiva política resulta un plazo demasiado largo si se han de hacer previsiones suficientemente seguras. Por eso, la maniobra de armamento ha de ser continua y permanente para adaptarla a las circunstancias de cada momento, y esa es la razón de que la guerra fría entre Estados Unidos y la URSS. haya dado paso a la guerra tecnológica.

La terminación de la G.M. II, que representa en la historia el umbral de la guerra atómica, trajo consigo el enfrentamiento de las dos grandes potencias que habían quedado sobresaliendo sobre las demás, pues aunque en un principio parecía que Gran Bretaña iba a ser el tercer punto de apoyo de la potencia militar y económica del mundo, pronto se vio que no estaba en condiciones de respaldar los esfuerzos realizados por Grecia y Turquía para el restablecimiento de su política interna frente al comunismo. Así lo hizo saber el embajador inglés al departamento de Estado, de Estados Unidos en diciembre de 1946, y así surgió en 1947 la política europea de Norteamérica, que poco después lanzaba el plan Marshall para contrarrestar la política de Stalin, que esperaba el empobrecimiento de Europa para apoderarse de ella como de una fruta madura.

La guerra, que había terminado en su fase activa militar, iba a ser substituida por la "guerra fría" entre aquellas dos super-potencias. Las demás naciones habían quedado tan debilitadas, especialmente en su economía, que se vieron obligadas a acogerse a su protección, para formar los dos grandes bloques de Oriente y Occidente.

En este equilibrio bipolar de un mun-

do dividido en dos bloques, el problema que se debatía a escala mundial era cuál de los dos iba a ser el creador de un orden nuevo internacional.

Por lo que a Europa se refiere, la voluntad de los países alineados en cada bloque no fue más que un eco de las decisiones de los respectivos grandes. Cuando alguna vez, como en 1956, Gran Bretaña y Francia tuvieron ideas propias para intervenir en la cuestión árabe-israelí, resultó un fracaso porque al fin tuvieron que someterse a la decisión tajante de las dos grandes superpotencias, que les obligaron a retirar sus tropas de Egipto. Aquella experiencia les sirvió de lección para mantenerse quietos en el conflicto de 1967, dejando su resolución en manos de las dos cabezas de bloque, que, de hecho, se han convertido en las dos únicas potencias negociadoras.

Por eso, aquí nos ocuparemos de la evolución de la estrategia americana frente al polo opuesto que es la URSS., si queremos ver algunas ideas estratégicas de altura y carácter mundial.

Cuatro fases principales pueden considerarse en su evolución:

La primera comienza en 1946 y corresponde al período en que los Estados Unidos tuvieron el monopolio del explosivo nuclear. Era claro su predominio y así podían sentar la estrategia de "las represalias masivas", que, según Foster Dulles, consistía en tomar represalias instantáneas en cualquier momento, por los medios que se estimaran convenientes. Era una estrategia contra ciudades, que por el sólo hecho de que pudiera llevarse a cabo, ejercía un poder disuasorio sobre un posible enemigo.

La segunda fase comienza en 1949, cuando la URSS. llevó a cabo su primera explosión atómica, que iba a ser seguida cuatro años después por la primera explosión termonuclear. La URSS. ya no era una nación inerte ante el explosivo nuclear, sino que tenía también un elemento de disuasión, nivelando la balanza frente al potencial estadounidense. Esto dio lugar a un viraje en las relaciones ruso-americanas, inaugurándose en lo político la "coexistencia pacífica".

Los primeros misiles norteamericanos dieron ventaja nuevamente a Estados Unidos, pero el año 1957 marca una ter-

cera fase de equilibrio mundial con el lanzamiento de los primeros misiles intercontinentales soviéticos, que representaban una amenaza directa sobre el territorio americano. Ya no era sólo el suelo ruso el amenazado por los misiles americanos. Los rusos habían alcanzado así el equilibrio del terror con sus adversarios norteamericanos.

Este fue el punto de partida de un reajustamiento en el espíritu de la OTAN., porque desde ese momento la estrategia de los Estados Unidos en relación con la defensa de Europa iba a entrar en un callejón sin salida: si se seguía con la idea de la acción nuclear por medio del SAC. (Cuerpo Aéreo Estratégico) se atraería la respuesta soviética sobre el territorio americano; había que restringir, por tanto, al máximo las acciones nucleares, reservándose los Estados Unidos la autorización de empleo del explosivo nuclear.

Los países de la O.T.A.N. objetaban que esto disminuiría la eficacia de la disuasión atómica, dando al enemigo la posibilidad de emplear sus poderosos medios clásicos para llevar a cabo un profundo avance en Europa y en la lucha que más tarde se entablara para reconquistar los territorios ocupados, Europa se convertiría en un receptáculo de bombas H de ambos contendientes nucleares con la consiguiente ruina para los países liberados.

El año 1960 abre la cuarta fase, en la que redoblan sus esfuerzos los Estados Unidos para lograr una neta superioridad a su favor en materia nuclear frente a la URSS.

Cuando Kennedy fue elegido Presidente de Estados Unidos, en 1961, reafirmó el concepto de la política de su país, que seguiría siendo la contención de la violencia comunista en cualquier parte del mundo donde se produjera, y ayudado por McNamara y el General Taylor fijó una nueva doctrina militar de los Estados Unidos, caracterizada por tres puntos:

1º Control directo de los medios atómicos por el Presidente, retirada de los medios tácticos que ese habían afectado a Europa y condenación de las fuerzas de represalia secundarias autónomas.

2º Concepción de la disuasión variable y gradual según el lugar y la naturaleza de la provocación.

3º Refuerzo de los medios clásicos a fin de elevar el umbral atómico.

Así se forjó la estrategia de la "respuesta graduada" o de la "escala" no concretada a un determinado sector geográfico, sino en relación con el mundo como posible campo de acción. Al mismo tiempo, con ella aparecían indicios de la estrategia periférica que más tarde denunciaría Francia.

La diferencia entre esta estrategia y las clásicas nacionales consiste en que desaparece el concepto lineal de defensa fronteriza para convertirse en el empleo de cuerpos expedicionarios dispuestos a operar en áreas de ultramar. La intervención de estas fuerzas está prevista a escala mundial porque, dentro de la política de batir al comunismo donde quiera que éste trate de presentar batalla, los Estados Unidos están ligados a más de 40 naciones por medio de pactos y alianzas.

Esto lleva como premisa fundamental una estructura especial de bases, una organización del mando y un sistema logístico con medios de transporte y enlace cada vez más rápidos y perfeccionados, que sólo un país como Estados Unidos es capaz de conseguir. Buenas muestras de estas posibilidades logísticas fueron: la operación "Big Lift", que demostró que con un preaviso de 15 días se podían transportar en 64 horas de América a Europa 15.000 hombres y 500 toneladas de material para reactivar una división blindada cuyo material estaba aparcado en Alemania.

Por otra parte, las maniobras hispano-americanas "Steel Pike I", de 1964, cerca de Cádiz, mostraron igualmente que Norteamérica no descuidaba la posibilidad de intervención de sus reservas generales por vía marítima en las condiciones clásicas de la estrategia periférica. En ellas se materializó el eje Cádiz-aeródromo Sanjurjo, con posibilidades de un nuevo Big Lift a cubierto de los Pirineos y a distancias del Elba entre 1.550 y 2.200 kilómetros. Si la batalla clásica de Alemania se perdía, Francia no sería más que una zona de paso, en beneficio de una batalla librada a partir de España.

Esto coincidió con lo que se ha llamado "el escándalo de los Idus de Marzo", de 1966, en que Francia adoptó una nueva política fuera de la O.T.A.N.